

MANUEL LÓPEZ PÉREZ
Condominio del Primer Ligero, 202.
Guanajuato, Gto.

22 de abril
de 1973.

Señor
Othón Lara Barba.
Azabache 43.
México 14, D. F.

Muy estimado don Othón:

Ya que no puedo pagar mis deudas con usted, al menos me queda el recurso de abonarlas, haciendo uso de mis caudales de buena voluntad, y sea esto base para cualquier apreciación de mi persona y de mi trabajo. En lo estricto de estos dos términos, se agota lo que se puede pensar de su servidor.

Bien. Con toda oportunidad--sin exonerar de sus responsabilidades y deficiencias a nuestro Correo--llegó a mis manos su breve carta en calidad de título de propiedad de su bello libro CARLOS PELLICER, TESTIMONIOS (Ensayo Biblio-Iconográfico Ilustra don Textos). Gracias por el don y van por él estas letras con la sinceridad o confianza--ausencia de temor, aunque sea ese de no estar seguro de una capacidad de cortesía suficiente, problema tremendo en materia de "gracia"--de quien no conoce físicamente a su interlocutor. Esperé algún tiempo para agradecer el envío, el suficiente para estar en un a hora de --tristeza--esa tristeza cruel que adorna mi vida que tiene la fisonomía que imprime--la lucha--para que se sumara a la que me produjo la lectura de su libro con la enseñanza que me trajo: es un libro de amor. Y la suma de mis tristezas, se debe a la confirmación que tenía de una vieja sospecha: los michoacanos, (dejemos a los michoacanos) yo no he aprendido a amar. Y sin amor ¿cómo he de poder entrar en diálogo con un artista?

"Oscar siempre" es el glorioso destino del hombre, enseñaba el inolvidable Caso (Antonio). Sin el paréntesis la afirmación resultaría de una criminal carencia de claridad. Y acatando el consejo y además la naturaleza osada que me dió la vida, he pensado que fue obra de amor aquella peregrinación que emprendió el monje de la parábola del olvidado Rodó--¡ay, escasamente mencionado como simple hombre de América, como uno de los maestros de América (sin énfasis de unicidad, fíjese usted)--buscando febrilmente alguna manera de conocer el auténtico rostro de Jesucristo. Todos sus esfuerzos--usted lo recuerda--fracasan ante el informe bloque de piedra del viejo huerto, en que la tradición aseguraba que un ciego a quien el maestro había devuelto la vista, había querido esculpir las facciones del taurinuro, y entonces cayendo en sueño de agotamiento y de desesperanza, el amor lleva a las lágrimas del durmiente todas las partículas que había perdido el bloque de la viejísima escultura, y parece el rostro del narrador de parábolas tal como lo pudieron ver los suyos, los que lo maban.

Para mí, el amor a su vocación de escultor con palabras, amor usted mismo, no por gracia sino por poder propio ha ido acumulando todos los elementos existentes para integrar una imagen de Carlos Pellicer. Comprendo uno de los polos de mi posición objetivada, pero no el otro. Más claro, algo comprendo de Jesús y por eso algo comprendo del ensueño del monje. En esta vez cojea mi "proyección sentimental" y puedo decir con la escritura "hominem non habeo". ¿América, el mundo entero; Xochimilco, el de Celada; el Partenón o un laberinto? Enseñaba Caso: Hay conciencias ciegas para los valores. Las hay--confiteor--y yo soy una persona(?) con esa clase de conciencia.

Tuve un amigo que gustaba de autolamarse poeta, y cuando a mis 19 años sonreía, él se indignaba preguntándome: ¿Acaso no lo soy? Solía mencionar yo precisamente a Dante (Oh, Asín Palacios) y a Homero.--¿Quiere usted afirmar que hay sacrilegio con sus ---comparaciones? Y un sí de mi ceguera, lo irritaba más.

Don Othón, estoy triste, ya se lo dije. Para comprender el por qué de su libro, me falta capacidad de amar.

Hace mucho aprendí que los poetas son como espejos místicos en que se refleja la belleza del mundo y que al reflejarla la expresan. Supongo que dentro del concepto "místico" no puede haber posibilidades deformativas como las que la Física da a los espejos: ser cóncavos o convexos, y que el gozo de percibir el cosmos es imperativo de comunicación de lo percibido. Entre el yo y el tú está el Universo, y es "necesario ser dos o haber sido dos" para justificar los intentos de conocer y de expresar lo conocido: por el tú y el yo se explica el nombre de aurora que -- se da a la mañana; bastaría la noción temporal quizá, pero el que da lo que contempló quiere decir cómo es y en la exactitud con que lo consigue nace la POESÍA, así en género y no lo que un hombre diga que es la poesía, y menos aún cuando parodian al rey sol (minúsculas)--el Estado soy yo--se dice, importando poco la latitud del nacimiento en el orden eidético--que por cierto usted invocó recordando el arte del Greco--La poesía (ahora minúsculas) soy yo.

Sanctico
Pienso que una rosa puede ser tan bella como el templo de Epidauro (para no insistir en el Partenón). O sea, que me permito afirmar que la belleza es igual a -- la belleza, la obra de arte igual a la obra de arte, el genio igual genio, el héroe -- igual al héroe. La potencia ~~hánakia~~ debe, pues resistirse en esa unidad de -- apreciación por quien se sienta captador de un valor--captarlo no es conocerlo--y con mayor razón si se incurre en la sinrazón de pretender identificarse ónticamente con el valor mismo: lo bello, lo poético, lo justo, etc.

¿Cómo logró usted D. Othón, amar tanto para escribir tanto y tan bello?

Sí, me falta amor, hasta amor por mí mismo. Por eso cuando usted me regaló unas líneas para la EPIFANIA DE DON QUIJOTE, escribí a mi yerno más menos que eran tan -- bellas; que revelaban un juicio tan elevado, que me parecía realísima la sensación de que no eran escritas para mí, o sea que un trabajo mío fuera asunto que las -- inspirara.

Don Othón, otro recuerdo: solía Nietzsche terminar los capítulos de ASI HABLABA ZARATUSTRA con esta expresión: ha llegado la noche. Perdonadme que haya llegado la noche.

Estoy triste. Perdonadme que esté triste-ruego yo.

Su admirador y servidor atento.

Manuel López Pérez
Manuel López Pérez.

Nota. Conocí a D. Carlos Polliser como maestro compañero de trabajo en el Centro de Difusión Cultural de la UNAM.--Fernando Alva Ixtlinoxchitl 165--durante varios años, daba clase de Historia. Yo exponía Problemas Sociales y Económicos de México. Imagínase lo que significa, por ese concepto, para mí, su magnífica obra que seguiré relejando para seguirme deleitando--porque la obra es deleitosa. Ahora sí, adiós.

M.L.P.

Nombre de archivo: ARTICULO
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título:
Asunto:
Autor: El Retiro
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 15/05/2011 9:28:00
Cambio número: 128
Guardado el: 20/05/2011 12:08:00
Guardado por: El Retiro
Tiempo de edición: 1,938 minutos
Impreso el: 20/05/2011 12:08:00
Última impresión completa
Número de páginas: 2
Número de palabras: 0 (aprox.)
Número de caracteres: 2 (aprox.)